

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXVII. Madrid, 30 de Junio de 1878. NÚM. 24.

SUMARIO.

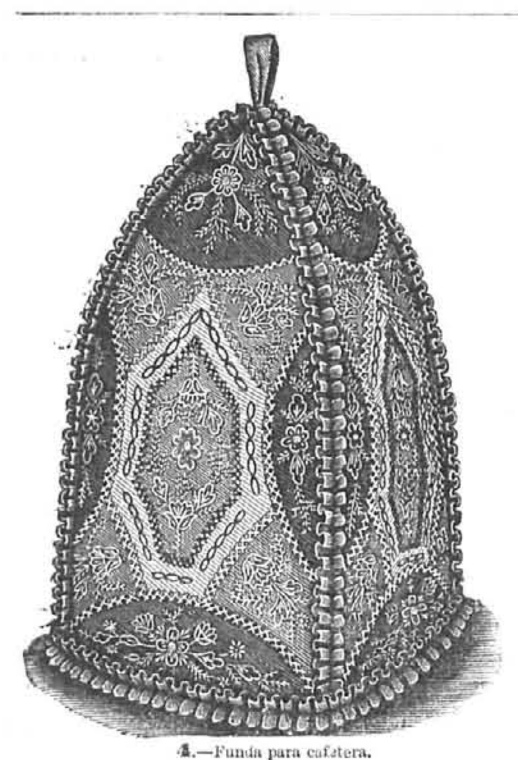
Traje para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 1.

De nansuk blanco cortado en cuadro, de talle largo y abrochado por detras con botones y ojales. Los adornos se componen de tiras bordadas y entredoses iguales, cuyas costuras van tapadas bajo un bies de nansuk pespunteado. La falda se compone de un volante de nansuk bordado y adornado de tablitas. Se pega este volante bajo el borde inferior del corpiño y se tapan las costuras con una tira de nansuk, guarnecida de tiras bordadas y sujeta en los costados con dos correas. Lazo de cinta azul pálido en el hombro.

Traje de gasa de seda. Núms. 2 y 3.

Falda de gasa de seda color de rosa pálido, guarnecida de encaje blanco, de un volante tableado y ribeteado de un encaje estrecho y de un bullon. Por delante la falda va adornada de una guarnicion bordada al pasado, al punto atras, al punto ruso y al punto de feston, con seda aceituna, marron, azul y color de rosa de diversos matices. La guarnicion superior es de gasa de seda lisa, adornada de encaje y de una cenefa bordada. El paño de detras

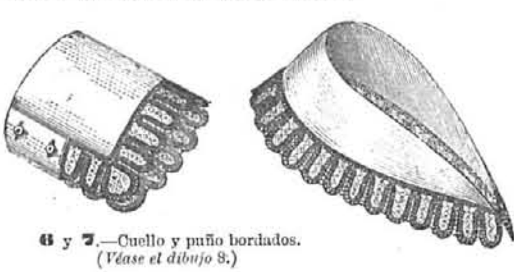
1.—Traje para niñas de 5 á 7 años. 2.—Traje de gasa de seda. Delantero.—(*Véase el dibujo 3.*)



4.—Funda para cafetera.

de la túnica va guarnecido de gasa bordada y encaje.

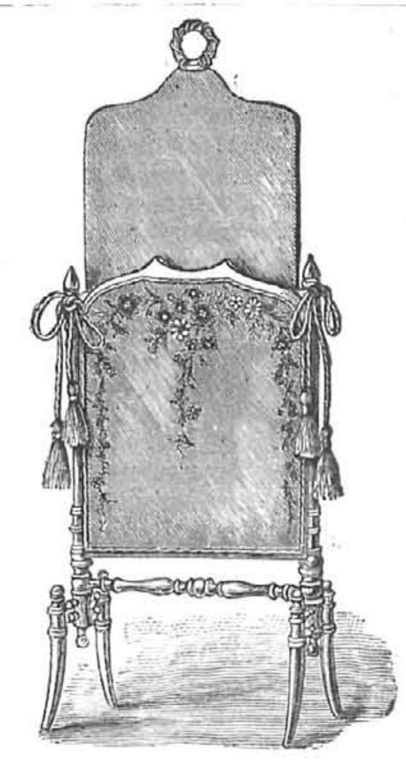
El corpiño, de gasa lisa y gasa bordada, va adornado de *encaje estrecho y ancho*, y *lazos* de cinta de raso color de rosa y aceituna. Lazos iguales adornan la túnica.



6 y 7.—Cuello y puño bordados. (*Véase el dibujo* 8.)



3.—Traje de gasa de seda. Espalda.—(*Véase el dibujo*

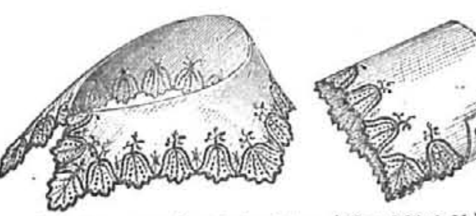


5.—Pantalla.

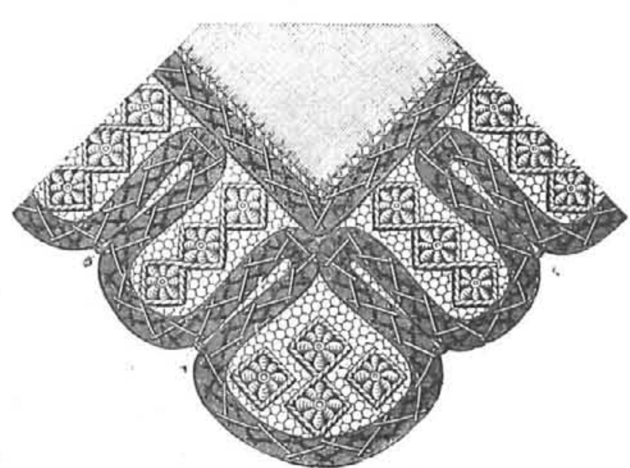
de diferentes pedazos, y despues se le aplica al punto ruso y punto de espina.

Pantalla.—Núm. 5.

La armazon es de madera negra y dorada. La



9 y 10.—Cuello y puño bordados.—(*Véase el dibujo* 11.)



8.—Bordado del cuello y puño.—(*Véanse* los



12.—Camisa para niños de 11 á 13 años.

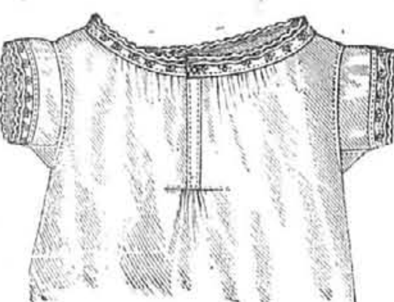


11.—Bordado del cuello y puño.—(*Véanse los dibujos* 9 y 10.)

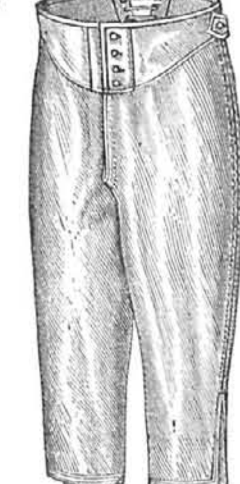
Funda para cafetera. Núm. 4.

La fig. 40 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior corresponde á esta funda.

Se cortan tres pedazos de paño negro y alpaca negra, que sirve de forro, por la fig. 40, que sólo representa la mitad. La parte de fuera va adornada de aplicaciones de paño de color y de un bordado. Se traspasan los contornos del dibujo sobre el paño negro, y se recortan las aplicaciones de paño azul, encarnado y blanco. Cada uno de estos trozos lleva un bordado hecho con seda



13.—Camisa para niñas de 2 á 3 años.



19.—Calzoncillos para niños de 6 á 8 años.



14.—Camisa para niñas de 6 á 8 años.

pantalla propiamente dicha es de carton y va cubierta por cada lado de tafetan verde. La parte de delante va ademas revestida de seda verde, bordada de antemano.

Cuello y puño bordados.—Núms. 6 á 8.

De lienzo doble, con una cenefa de percal. El dibujo 8 representa



15.—Pantalon para niños de 1 á 3 años.



17.—Enagua para niñas de 5 á 7 años.



18.—Camisa para niños de 2 á 4 años.



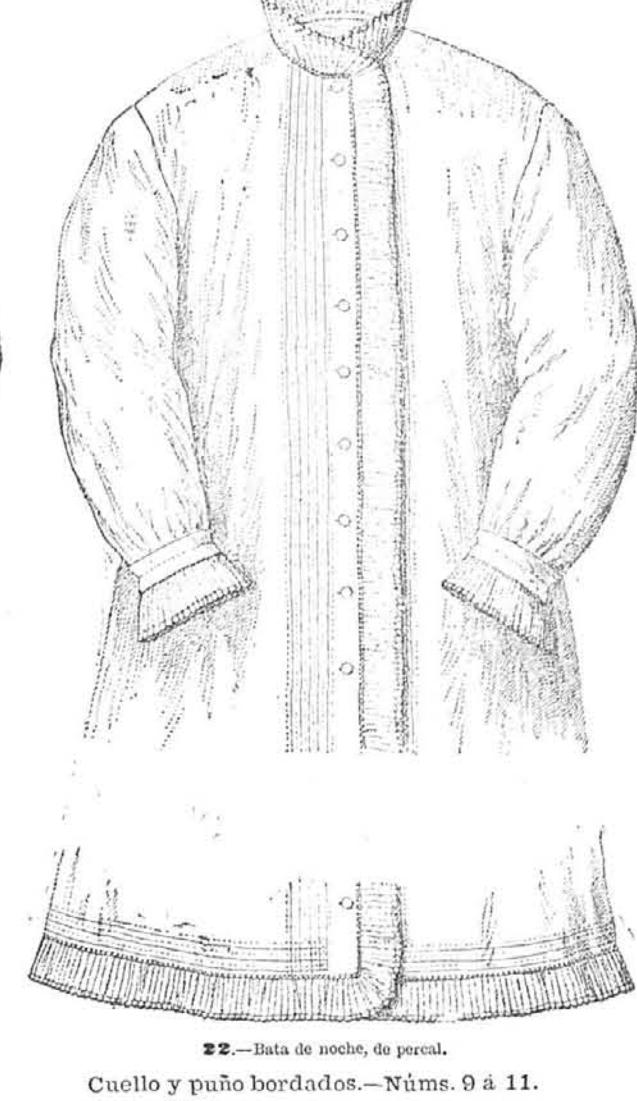
16.—Pantalon para niñas de 5 á 7 años.



21.—Bata de noche. Espalda.—(*Véase el dibujo 20.*)

20.—Bata de noche. Delantero.—(*Véase el dibujo 21.*)

23.—Enagua de cola.



22.—Bata de noche, de percal.

esta cenefa. El fondo de la cenefa es de tul blanco, sobre el cual se fijan unas tiras de percal azul pálido, cortadas al sesgo y fijadas por medio de costuras cruzadas, que se hacen con algodon encarnado y algodon azul oscuro.

Se adorna la cenefa con aplicaciones.

Cuello y puño bordados.—Núms. 9 á 11.

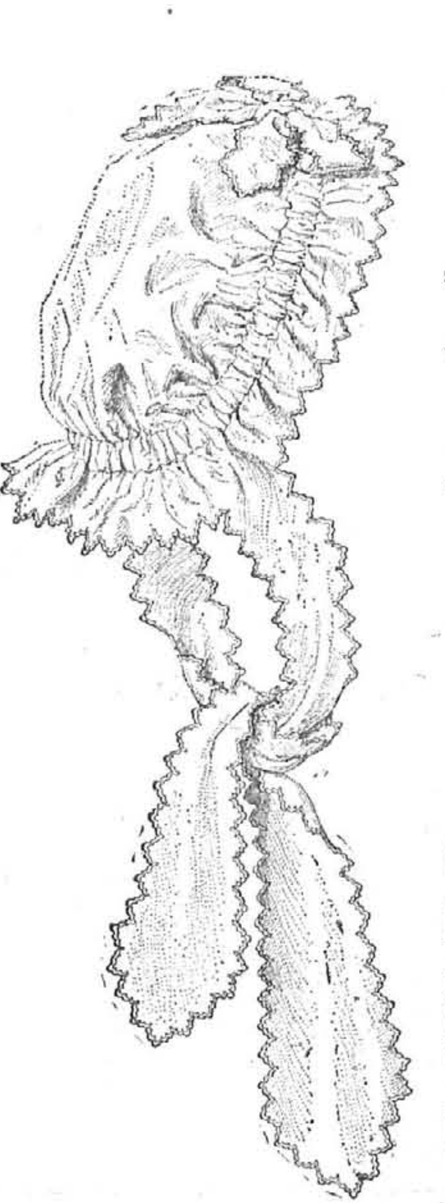
De lienzo doble, con cenefa bordada de algodon azul pálido, amarillo y color de rosa pálido, al pasado, punto de cordoncillo, feston y punto ruso. El dibujo 11 representa esta cenefa de tamaño natural.

Camisa para niños de 11 á 13 años.—Núm. 12.

Esta camisa es de percal, con pechera, cuello y puños de lienzo.



25.—Vestido de faya y tela brochada.



24.—Cofia de noche.



26.—Vestido de faya y muselina de la India.



27.—Peinado para banquete.



28.—Peinado para teatro.





29.—Peinado para baile.

30.—Levita Bálsamo Delantero.

31.—Vestido Bálsamo. Delantero.

32.—Vestido Bálsamo. Espalda.

33.—Levita Bálsamo. Espalda.



34.—Peinado romano.

36.—Sombrero redondo para señoritas

35.—Peinado griego.

37.—Traje de visita.

38.—Traje de calle.

Camisa para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 13.

Esta camisa es de percal fino y va adornada, segun indica el dibujo, con una tira bordada de 2 ½ centímetros de ancho.

Camisa para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 14.

Es de lienzo. Su borde superior va fruncido y pegado entre las dos telas de una tirita de un centímetro de ancho, la cual lleva por encima una guarnicion compuesta de entredoses bordados de 3 ½ centímetros de largo por 2 de ancho, y entredoses de encaje de 2 centímetros de largo y 1 ½ centímetros de ancho. El borde superior de esta guarnicion va adornado con un encaje de 1 ½ centímetros de ancho. Las mangas van guarnecidas del mismo modo.

Pantalon para niños de 1 á 3 años.—Núm. 15.

Es de percal y se abrocha en el costado. Se cose en el borde inferior una tira bordada.

Pantalon para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 16.

Como el anterior, es de percal y se le abrocha en los costados. Sus adornos consisten en un entredos de encaje de un centímetro de ancho, un entredos bordado de 2 ½ centímetros, un encaje de 1 ½ centímetros de ancho y un volante de batista plegado y guarnecido de un encaje de un centímetro.

Enagua para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 17.

Esta enagua es de nansuk blanco, y sus adornos se componen de un volante plegado de 6 centímetros, ribeteado de un encaje de un centímetro de ancho. Por encima del volante la enagua va adornada de una *franja* de tablitas de 3 centímetros de ancho. A cada lado de la franja se pone un entredos, bajo el cual se recorta la tela.

Camisa para niños de 2 á 4 años.—Núm. 18.

De percal, con pechera, cuello y puños de lienzo fino.

Calzoncillos para niños de 6 á 8 años.—Núm. 19.

Son de lienzo no demasiado fino, y dispuestos y pespunteados como indica el dibujo.

Bata de noche.—Núms. 20 y 21.

Esta bata es de batista, va abierta por delante y guarnecida de encaje y entredoses. Una cinta pasa bajo el entredos. Lazos en el cuello y en las mangas.

Bata de noche, de percal.—Núm. 22.

Va abierta por delante y adornada con tablitas y volante plegado á todo el rededor, en el cuello y en las mangas.

Enagua de cola.—Núm. 23.

De nansuk con cinturon ancho formando puntas por delante y por detras. Volante ancho guarnecido de encaje y entredos.

Cofia de noche.—Núm. 24.

De nansuk, toda de una pieza. Esta forma es muy cómoda para el planchado. Puede guarnecérsela con un feston ó con un encaje.

Vestido de faya y tela brochada.—Núm. 25.

Falda de faya azul acero, guarnecida de un volante tableado de la misma tela, cuya costura va tapada con un bies de tela brochada. Polonesa de tela brochada abierta por detras y abrochada con cuatro botones grandes. Botones iguales van fijados en los bolsillos. El delantero de la polonesa es de faya y forma tres chalecos que caen uno sobre otro y se abrochan con botones. Las mangas cortas, de tela brochada, van adornadas con una cartera de la misma tela, un volante de faya y encaje blanco. Fichú de crespon liso, guarnecido de encaje y lazos de cintas.

Vestido de faya y muselina de la India.—Núm. 26.

Vestido corto de faya negra y muselina de la India color crudo. La falda es de faya negra y va adornada de bieses de la misma tela. La túnica es de muselina de la India y va guarnecida en su borde inferior con un volante dentado de la misma tela y lazos de cinta negra. El corpiño coraza, muy largo, es mitad de faya y mitad de muselina. Se le abrocha á la derecha.

Peinado para banquete.—Núm. 27.

Cabello un poco ensortijado sobre la frente. Los lados levantados. Se ponen unos bucles al traves y se intercalan tres bandeletas de margaritas y perlas formando diadema. Se levanta el cabello de detras para descubrir completamente el cogote.

Peinado para teatro.—Núm. 28.

Ricitos ondulados sobre la frente. Los cabellos de los lados levantados y ondulados con tenacillas redondas. Se atan los cabellos de detras, se forman tres ramales y se les pasa como bandoletas sobre los rizos de delante. En lo alto se pone un pompon de plumas blancas.

Peinado para baile.—Núm. 29.

Bandas onduladas y rizos en la frente. En el lado, un lazo de corbata hecho con una trenza ensortijada. Ramitos de flores puestos de trecho en trecho. Los cabellos del cogote levantados.

Levita Bálsamo.—Núms. 30 y 33.

Abrochada con botones gruesos y adornada con dos solapas de seda clara, que se abren sobre un fichú. Los faldones, recogidos sobre las caderas con un enorme boton, van forrados de seda clara; así como las carteras de las mangas. Botones gruesos en la cintura.

Vestido Bálsamo.—Núms. 31 y 32.

Falda de lanilla gris, corta y redonda, tableada á la escocesa. Segunda falda muy larga. Corpiño largo abierto por abajo. Chaleco largo abrochado, de tela clara brochada y guarnecida por abajo con dos tiras de faya oscura. Bolsillos con carteras de faya, adornados con dos gruesos botones. Mangas largas muy ajustadas con cartera lisa de la tela del chaleco. Por detras la doble falda va más recogida que por delante y guarnecida de un simple vivo de faya.

Peinado romano.—Núm. 34.

El cabello de las sienes y el de detras va recogido en raices rectas. Ricitos en la frente y un gran número de rizos en lo alto de la cabeza. Torzal abultado que rodea algunas cocas por detras. Una bandeleta de oro y azabache va colocada delante del torzal, y otra de lo mismo, pero más estrecha, va puesta por delante, y va á juntarse, muy apretada, por detras de la cabeza.

Peinado griego.—Núm. 35.

Ondulaciones en la frente. Cabellos de las sienes ondulados y recogidos en raices rectas. Cabello de la nuca recogido en raices rectas, pero muy flojo. Un gran número de sortijillas cubren la parte superior de la cabeza. Bandeletas de encaje de oro incrustadas en los rizos. Garcela y ramito de hojas de oro van colocados en el lado izquierdo.

Sombrero redondo para señoritas.—Núm. 36.

Este modelo es de paja blanca calada. La copa es bastante alta y el ala es ancha y levantada de un solo lado, donde va apuntada con una rosa rodeada de hojitas de un verde muy claro. Una cinta de terciopelo negro rodea la copa, cuya cinta va cubierta con una pasamanería de paja calada. Garcela de plumas en un lado.

Traje de visita.—Núm. 37.

Este modelo es de lana y seda color *beige* y faya marron. Falda larga de seda, guarnecida por detras con un solo tableado y un bies de lana y seda, y por delante con cinco tableaditos. La túnica se compone por delante de un paño de lana y seda cortado en punta por abajo, y dos paños de faya sobrepuestos en la cintura y fruncidos en los costados. Un paño de lana y seda, rodeado de fleco, compone la parte de detras y cae en punta sobre la falda. El corpiño lleva chaleco, espaldar y mangas de faya marron.

Traje de calle.—Núm. 38.

Traje de lanilla labrada color gris lila y crema, con faya lisa color ciruela. La falda es de faya color ciruela y la túnica es de lanilla, abierta sobre un delantal de faya. Corpiño-coraza de lanilla con mangas de faya.

UNA SOLTERONA.

POR PH. GERFAUT.

(TRADUCCION DE M. B.)

Margarita de la Salle á la Señora de Fouges.

1.° de Julio de 1860.

Me habeis invitado, amiga y señora, á que os cuente mi vida, circunstancia por circunstancia, ya que no dia por dia. Preferiria relatárosla fijos mis ojos en los vuestros, sentada á vuestros piés en un taburetito y con los codos apoyados sobre vuestras rodillas, como cuando erais nuestra vecina y me serviais de segunda madre.

¿Por qué ha querido vuestro esposo vivir en un estrecho cuarto de Paris, en lugar de habitar vuestro castillo? Hé aquí lo que ignoro. Todo lo que sé es que os ha llevado consigo; que me ha *robado* la amiga de mi madre, mi grave consejera, mi dulce confidente, y que por segunda vez he quedado huérfana.

Para contaros mi vida actual es preciso que conozcais bien mi carácter; y para esto, debo empezar por la época de mi infancia.

Los niños nacen con un cerebro ya formado, que la educacion modifica, llevando su poderosa influencia hasta el extremo de utilizar sus defectos y convertirlos en *cualidades*; esa dote que la sociedad nos exige, y sin la cual nos excluye de su seno.

¿Cómo se trasforma la actividad física en actividad moral? ¿De qué modo la impaciencia que llega hasta la cólera puede convertirse en paciencia que llega hasta la resignacion?

No hay otro remedio que atribuir estas saludables influencias á la educacion; á la que recibimos de los buenos libros, de los buenos ejemplos y de la palabra de Dios.

Cuando mi infancia, viviamos en Paris mis padres, mi hermano y yo. Jorge parecia la *niña* de la casa; tal era de dulce, tranquilo y miedoso. Sabia coser; no abandonaba jamas la falda maternal; temia que le diese el aire; entreteníase en mirar estampas; sentado en un rinconcito junto á la chimenea, derramaba lágrimas á poco que le riñesen; huia de los caballos y de los perros, y le inspiraban un miedo cerval la oscuridad y los duendes.

En cuanto á mí, me llamaban en casa *el chiquillo*, y el diablo. Se habia perdido ya la cuenta de las cosas que habia roto; daba golpes á los niños y niñas de mi edad, en las Tullerías, y despues les besaba bruscamente; corria y saltaba tanto, que rompia un par de botinas cada quince dias, sin hablar de los desgarrones de que siempre estaban llenos mis vestidos.

El armario de los juguetes, lleno de víctimas de mis diabluras, más parecia un cuartel de inválidos, porque en mi crueldad arrancaba miembros á mis muñecas, á las cuales hubo que reemplazarles tantas cabezas como puede hacer rodar una revolucion sangrienta.

Nunca pude sujetarme á la más mínima labor femenil: tan pronto como me pinchaba los dedos con la aguja—y esto sucedia en cuanto me sentaba á coser—tiraba al suelo la costura. Me era imposible permanecer sentada, y ántes que renunciar á mis ruidosos juegos al aire libre, hubiera sido capaz de descolgarme por la ventana.

Hubiera fatigado andando á un cazador de Vincennes. Aun durante el sueño era tan grande mi agitacion, que á lo mejor me ponia en pié sobre mi cama, profiriendo palabras extravagantes, y porfiando porque me dejasen salir á pasear.

Mis cóleras, que se hicieron célebres entre la familia, eran provocadas generalmente por las tranquilas burlas de mi hermanito. Un dia, persiguiéndole, escalé una empalizada del jardin; pero una de sus puntas penetró en mi brazo, y quedé enganchada por la herida.

En otra ocasion en que mi hermano habia mostrado un placer maligno en irritarme, franqueé el obstáculo que nos separaba; era una puerta de cristales, contra la que me lancé ciegamente. No hay necesidad de decir que me levantaron cubierta de sangre.

Tratando mis padres de utilizar un ardor semejante, que por desgracia no lo era para el estudio, me hicieron aprender la equitacion, cuando áun era muy pequeña. Oponíanse á que saltase barreras; pero yo las saltaba, subida en mi gran caballo, porque me sentia dichosa en ese breve instante en que una se mira lanzada en el espacio. Despues me enseñaron á nadar, y mi tímida madre quiso asistir á las lecciones.

Contaba yo entónces diez años. No olvidaré jamas mi tercera leccion, en la cual debia tratar de hacer funcionar mis piernas en términos que sus esfuerzos coincidiesen con los de mis brazos, que es el punto difícil de la natacion. Tenía sujeto al talle un cinturon, y una cuerda, que á mí me parecia tan humillante como la cadena con que se ata á un perro, me sostenia sobre diez piés de agua. De pronto, rómpese la cuerda, y mis piés van á tropezar con los guijarros que alfombran el lecho del Sena: pero este choque me comunica nuevo impulso, y subiendo por su virtud misma á la superficie del agua, gano la escalera del establecimiento de baños.

Mi madre, que por un momento se habia alejado del borde del agua, no vió nada de esta escena; pero el bañero, que ya se quitaba su chaqueta para arrojarse al agua y salvarme, hubo de augurar bien de mi valor, puesto que me dijo:

—Voy á ataros con una cuerda más sólida. ¿Quereis volver á chapuzar ahí dentro?

Y para probarle que este accidente no me habia amilanado, me precipité—pero esta vez bien atada—en los diez piés de agua.

No me eran propicios los elementos. Un año más tarde, miéntras que con mi infantil charla entretenia á un caballero que aguardaba en el salon á mi mamá para hacerle una visita, mi falda se inflamó por haberme acercado demasiado á la chimenea, y en un momento me vi envuelta en llamas. Habia oido decir que en tales casos lo mejor era envolverse en colchas de lana ó en tapices; por lo que sin vacilar un momento me eché á rodar sobre la alfombra del salon, miéntras tanto que el caballero de la visita me contemplaba temblando, sin osar venir á mi socorro.

—¡No griteis! Le dije; podria oiros mamá.

El caballero me encontró heroica. Yo le encontré estúpido.

Lo que súbitamente calmó mi habitual inquietud fué la llegada de la época del catecismo y de la primera comunion. Parecióme que llegaba á mi primera confesion cubierta de crímenes, cargada de oprobios, y que mi familia me enviaba á aprender la doctrina por cumplir con su conciencia, dado que yo me juzgaba como irrevocablemente condenada.

Bajo tal impresion, escondí mi traje de baño y mi amazona, como el presidiario oculta su chaqueta y su gorro cuando, todavía jóven, ve cumplirse el término de su condena. Me acostumbré á reprimir mis frecuentes cóleras, así como el marino habituado á lanzar juramentos á cada paso, se detiene á la mitad de uno, cuando por fin llega á comprender que ofende al cielo. Y cuando vino ese hermoso sueño de la primera comunion poblado todo él de ángeles, de estrellas y de santos del paraíso, me halló pura como inocente corderillo despojado de su lana, cuya blancura, despues de todo, sólo está manchada por el polvo del camino.

De esta suerte fué como, al empezar á cumplir mis deberes de cristiana, comenzó para mí una nueva infancia, completamente distinta de la otra. Me hice estudiosa, y hasta me dediqué á lo que más odiaba en el mundo—*el trabajo*—*por un saludable espíritu de penitencia*. No más desgarrones en mis vestidos; no más desórden en los armarios: el dedal, el hilo y las tijeras concluyeron por estar en amoroso consorcio y por desempeñar sus funciones á cada hora. Mi palabra tornóse más dulce; mi aspecto,—salvo un relámpago que de vez en cuando brillaba en mis ojos—era irreprochable.

Al cumplir diez y seis años hube de acompañar á mi madre á los teatros y á los salones. El baile me recordaba aquel tiempo en que galopaba á caballo, aquel tiempo en que nadaba arrastrada por la corriente. Hubiera llegado á amar mucho el baile..... Ahora ¡quién sabe si volveré alguna vez á bailar!

Nuestras fiestas fueron interrumpidas, ó mejor dicho, terminadas, por dos grandes desgracias. Mi padre quedó ciego casi al mismo tiempo en que moria mi madre, perdiendo así el autor de mis dias la luz de los ojos con la luz de su alma. Vinimos entónces á habitar el castillo de Etang, donde me dieron la alcoba que habia servido á mi madre, cuyo sitio ocupé en la mesa: los criados me entregaron las llaves y vinieron á tomar mis órdenes, diciéndome:

—Señorita, sois dueña de casa.

Lo que interpreté de este modo:

—Señorita, sois huérfana.

Y rompí á llorar amargamente.

Entónces fué, querida señora, cuando os interesasteis por mí; cuando veniais á nuestra casa con tanta frecuencia como yo iba á la vuestra.

Como recordaréis, me dieron una institutriz poco ménos jóven que yo misma; la señorita Olimpia de Brettière, que procedia de una buena familia, y á quien obedezco por lo que respecta á la educacion; pero por lo demas, yo mando aquí como dueña de la casa. Nos hemos fijado en el campo. Mi ocupacion preferente es la de cuidar á mi padre; he adquirido toda la paciencia de una enfermera. Todo esto os lo digo á fin de probaros que despues de haber sido una personalidad—tal vez una originalidad—he llegado á no ser más que *un corazon*.—Amar, consolar; he aquí mi mision.

Habitamos el castillo: mi padre, nuestro limosnero el abate Pervenche, mi hermano, mi institutriz Olimpia de Brettière, Enrique de Gouvieux, nuestro pariente en décimo grado, pero nuestro amigo en el primero, y en fin, la útil, la indispensable Margarita; es decir, yo. Estamos aguardando, aunque para una época muy incierta, á *Florentina, mi amiga de la infancia*. Ya os tendré al corriente de nuestra vida.

Margarita de la Salle á la señora de Fouges.

4 de Agosto de 1860.

Mucho deseo, querida señora, hablaros de mi hermano, porque él es mi principal ocupacion en este momento. Por más que cuente treinta años y yo veintiuno, él continúa siendo el más jóven de los dos, pues ha conservado toda la dulzura de la infancia. Jorge es un muchacho que no sabe conducirse por sí mismo, y que necesita de *una influencia que le lleve como de la mano*; pero jamas busca entre su familia un Mentor ó una Egeria, sino que va á pedir un guía á los extraños.

En el colegio mi hermano tenía ya un camarada que le imponia sus voluntades, y más tarde hemos debido sus locuras á la influencia de sus amigos. Como yo, desde hace un año, mi hermano disponia de una fortuna de trescientos mil francos, legada por nuestra madre (*mi padre apénas poseia unos cuarenta mil*); Jorge ha devorado las dos terceras partes, y la propiedad de Etang ha sido dividida. Si su alterada salud no le hubiera forzado á regresar á nuestro lado, habria despilfarrado sus últimos cien mil francos en esos ruinosos placeres, alegres como la llama del incendio, pero como ella rápidos. Ni mi padre ni yo le hemos dirigido jamas *un reproche, porque ambos pensamos que vale más* arriesgar la fortuna que la reputacion; pero sin duda se ha reprochado á sí mismo sus faltas, y se hubiera aburrido mortalmente entre nosotros, sin la influencia de la Srta. de Brettière.

La señorita de Brettière era entónces nueva entre nosotros. Es tan morena como yo soy rubia; posee tanta *calma, como yo petulancia; tanto positivismo, como* yo imaginacion, y al paso que el fuego de mi corazon colorea á mis ojos todas las cosas, la tinta gris de su talento la hace verlo todo sin entusiasmo.

Tiene realmente mucho mérito y gran instruccion, pero está demasiado orgullosa con sus dos diplomas. Pertenece á una antigua casa, y cree que hace mucho honor á una familia ménos noble que la suya aceptando el cargo de institutriz.

No me hace el efecto de una institutriz en nuestra casa; más bien parece un rey mandando sus tropas.

Jamas se someterá esta mujer á nadie; es de tal manera altiva, que no podria vivir quince dias en otra casa que no fuera la nuestra, sin verse detestada de sus amos (hé aquí una palabra que la pondria furiosa) y aborrecida de sus inferiores.

Para la menor cosa adopta el aire de quien va á explicar un curso, dar alguna leccion ó escribir un discurso académico. En cuanto á modestia, siempre se propone á sí misma como dechado y ejemplo de todo lo bueno.

¿Cómo hay quien tenga rasgos irregulares en la fisonomía, cuando los suyos son de una regularidad perfecta?

¿Cómo pueden tenerse cabellos escasos, cuando los de ella descienden como un manto hasta sus rodillas?

¿Cómo se soporta difícilmente la pobreza, puesto que ella ha soportado bien la suya, ella, que fué educada con cien mil francos de renta, y tuvo doce criados bajo sus órdenes?

¿Cómo puede llorarse? Ella no llora nunca.

Os contradice por el placer de contradeciros, toda vez que su única opinion propia es la de tener siempre la contraria de los demas.

Siempre que os dice cosas desagradables se comprende que encuentra en ello un goce. Es de aquellas que ponen en las nubes su cortesía, y, sin embargo, cualquiera que sea la edad de las gentes, les habla de sus manías y de sus torpezas. Es generosa por orgullo, dura por *sistema*, y *enemiga del sentimentalismo*.

El *yo* ocupa siempre un lugar marcado en sus conversaciones y os dice con asombro:

—¡Cómo! ¿os gustan los bizcochos? pues yo no los pruebo nunca.

Lo demas es por el mismo órden. Por consiguiente, habiéndose hecho pasar por una perfeccion, Jorge ha *aceptado una Olimpia de Brettière, perfecta*.

(Se continuará.)

REVISTA DE MODAS.

Paris, 24 de Junio.

Si bien es verdad, como lo he manifestado en várias ocasiones, que la moda no marcha á saltos violentos, ni procede por medio de golpes de Estado, como se dice en la jerga política, no es ménos cierto que hoy se halla en vías de trasformacion. Todavía casi insensibles, las mudanzas son visibles, no obstante, para las personas que observan ciertos síntomas.

Es indudable que los vestidos tienden á ser ménos ceñidos, ménos tirantes, y todo el mundo acogerá con satisfaccion esta reforma, que nos devuelve las modas sensatas de otro tiempo.

He visto ya en casa de una de nuestras principales modistas de vestidos ciertas faldas para vestidos *de cola*, que señalan veleidades de *ahuecadores*. Los adornos de los vestidos que he examinado en la misma casa tienen igual carácter; mas por ahora, segun me asegura la modista á que me refiero, se *ahuecará* tan sólo á la altura de las caderas, dejando el talle largo y desembarazado, tal ó aproximadamente como lo vemos en los retratos de la época de Luis XV. Las faldas ó enaguas de color de que voy hablando están muy bien hechas, y se venden lo mismo con el vestido que separadamente.

Describiré varios modelos de la mencionada casa, que he tenido el gusto de admirar una de las primeras.

Precioso vestido de Exposicion: la falda semi-larga es de *shang-haï* marron-nútria y va guarnecida de un volante á pabellones, formando una especie de lambrequin (estilo Luis XV). Sobre esta falda, una polonesa del mismo estilo con un chaleco muy largo. El talle, largo y muy ajustado. La polonesa iba recogida en los lados y por detras bajo unos lazos de cinta de raso de dos caras, color de nútria y azul celeste. Las mangas, que sobresalen un poco del codo, van guarnecidas de tableados y lazos.

Con estas mangas se llevan unos guantes sumamente altos, pues si la manga semi-larga puede formar parte del traje *de dia*, es con la condicion de que el brazo no vaya al aire.

Despues del *vestido Exposicion*, el *vestido de viaje*. Este es de paño *cefiriano* color aceituna y raso más oscuro. La falda, enteramente redonda, va guarnecida de un volante de 25 centímetros de altura, tableado horizontalmente y formando abanico. La sobrefalda, recogida con mucha gracia, termina por el lado izquierdo en unas correas sobrepuestas, con vivos de raso. El corpiño, que es muy largo, va cortado de manera que no exija paletó ni otra confeccion. Sus adornos se componen de bieses con vivos de raso. El escote va guarnecido de un cuellecito de raso. La manga ajustada lleva dos carteras iguales á las correas de la falda. Se completan generalmente los trajes de viaje y de excursiones campestres con un manton de los llamados *tartan*, lo más fino posible, que se enrolla en una preciosa *correa*.

Otro traje, de la misma casa, para visitas de gran ceremonia y banquetes. El vestido es de *surah* listado de dos matices habana, con filetes de color de rosa. El delantero, de forma princesa, va guarnecido de encaje bordado de color de rosa y habano, puesto en forma de V. El corpiño es abierto, ó mejor dicho *calado*, esto es, que el escote, de forma ovalada, va cubierto de una especie de camisolin de encaje, que se pega al vestido. La falda de debajo, de que he hablado más arriba, es indispensable para completar este vestido y mantenerle como lo exige su forma.

Trajes cortos, trajes Wateau, es lo que más se lleva en la actualidad. Muy sencillos ó muy elegantes, de todo hay. Se les llama tambien trajes Trianon cuando dan el aspecto de una princesa disfrazada de jardinera.

Al hablar de trajes cortos no me refiero á un modelo particular, sino á todo un género compuesto de una variedad considerable de modelos, que se refieren á un tipo general: vestido corto con guarnicion ancha en el borde inferior, sobrefalda recogida y ahuecando ya un poco en las caderas, segun más arriba he explicado, unas veces lisas y otras muy adornadas de varios modos; corpiño abierto ó cerrado, con puntas ó aldetas; mangas semi-largas; chaleco diferente del vestido, de seda labrada ó salpicada de ramitos sobre fondo claro en los vestidos elegantes, y de simple faya ó raso en los trajes sencillos.

Como se ve, este género de vestidos puede variarse indefinidamente, segun el gusto, la edad ó la posicion de la persona.

Los más preciosos de estos trajes se hacen de fular adamascado, muy flexible y de colores muy suaves, ó de batista linon calado. El fular se guarnece sobre todo con flecos; el bordado se aplica á la batista. Esta última tela se fabrica admirablemente en el dia. Se compone por lo general de listas mates y listas caladas de dos tonos, de colores pálidos, como gamuza, crudo ó blanco mate, y de otros colores más vivos, como encarnado, azul ó marron.

Con estos vestidos se llevan, como lencería de buen gusto, unos tableaditos muy finos de muselina festoneada y ribeteada de encaje estrechísimo. Estos tablea-

dos, que alternan una hilera de un modo y otra de otro, se lavan perfectamente, y para los vestidos de verano son mejores y más económicos que los tableados de crespon liso, que hay que tirar cuando están sucios, y que, despues de todo, no sientan bien con los trajes de hilo.

Se hacen muchas *matinées* elegantes de *surah* flexible y fino color de rosa, azul ó masilla, tableado á lo largo y guarnecido de encajes rizados en todas direcciones. Se ponen por encima de una falda de seda á medio uso y sirven perfectamente, no sólo para la mañana temprano, sino para el almuerzo. Estas *matinées* han reemplazado de una manera definitiva la clásica bata; es el *deshabillé* más gracioso y elegante que imaginarse puede.

V. DE CASTELFIDO.

Á MI AHIJADA.

Cuando el sol resbalaba lentamente
Por los oscuros términos del dia,
Con sus últimos besos encendia
Los hermosos luceros de tu frente.

De tu llanto ternísimo pendiente,
Olvidaba tu madre su agonía,
Y tu padre en sus brazos recogia
La dicha humana, de placer demente.

Otorgue á entrambos Dios que un sol eterno
Ilumine las fértiles praderas
En que tu pié menudo huella flores;

Y que á la sombra del amor paterno
Crezca la fe de un hombre á quien tú quieras,
El frenesí de un hijo en quien adores.

CÁRLOS COELLO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.599.

Vestido de faya azul cubierto de gasa de seda rizada con reflejos azules y blancos. El delantero de la falda va bullonado y termina por cada lado en pliegues que forma cada uno un *cucurucho*. El delantero del corpiño y los lados de la falda llevan un bordado hecho con seda azul de dos matices. En el corpiño, este bordado figura un chaleco. En el borde inferior una tira bordada, terminada en un fleco enrejado de seda azul de dos matices, mezclado con cuentas, termina la falda de gasa, de la cual sobresale el volante tableado de la falda de faya. El mismo fleco marca los lados perpendiculares que separan el delantero de la falda y los paños de detras. Las mangas del corpiño son de faya.

Traje de visita. Vestido de faya granate. El delantero va guarnecido de tiras fruncidas. La prenda de encima es de pekin cañamazo con listas color crudo y granate (éstas salpicadas de ramitos color crudo) y va cortada en forma de levita. La cola, que es del mismo pekin forrado de faya granate, va doblada hácia fuera formando dos solapas, que se sujetan con un lazo grande de faya del mismo color. Por detras, bolsillos grandes cuadrados. Sombrero de paja cruda con ramo de flores color de maiz. Cintas de dos caras, maiz y granate.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscritoras de la 1.ª edicion.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



Gilquin imp. Paris

Nº. 1599

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID